

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 845 – Sábado 22 de Junio 2019 – 15 h 58 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Cuac

EN AVANT

Astucia de la Razón, locura política. Palpitante descubrimiento freudiano,

la crónica de Laura Sokolowsky

Disonancias

Emmanuelle Desjardins



Astucia de la Razón, locura política. Palpitante descubrimiento freudiano,
la crónica de Laura Sokolowsky

Lacan despeja la fórmula general de la locura durante un congreso de psiquiatría en 1946. Esta fecha no resulta indiferente. La victoria sobre los enemigos del género humano mostró que las potencias de destrucción podían ser contenidas y Lacan da testimonio de su alegría por poder expresarse en público nuevamente. Agrega que, durante la guerra, tuvo el “fantasma de tener la mano llena de verdades para mejor cerrarla alrededor de ellas”¹. Así, nos enteramos de que no fue la censura exterior, sino un fantasma, lo que lo había incitado a guardar para sí algunas verdades considerando la locura ².

A la inversa del estereotipo de la locura como déficit de las facultades, Lacan resume de manera lapidaria la fascinación ejercida por la alianza de la locura y la dominación: “Un organismo débil, una imaginación desregulada, conflictos que superan a las fuerzas, esto no es suficiente. Puede ocurrir que un cuerpo de fierro, unas identificaciones potentes, las complacencias del destino, inscritas en los astros, conduzcan de manera más segura a esta seducción del ser”.³ En relación con los acontecimientos recientes, Lacan se refiere también a la noción hegeliana de la Astucia de la Razón.

Según Hegel, la Razón sigue vías erráticas y caóticas para realizarse más allá de las conciencias individuales y de su destino singular. El sentido escondido de la historia no aparece sino al final, en tanto que la felicidad de los individuos no tiene lugar en un tal proceso. Sin saberlo, realizamos un proyecto total, un interés universal del cual no sabemos nada en el instante en que lo vivimos. Por lo demás, Hegel estima que los Estados se comportan como individualidades: entre ellos la lucha es incesante. Desconfianza recíproca, traición y violación de tratados, son algunos medios empleados por los Estados para conservar su independencia y sus derechos. Si el Estado en donde reinan las pasiones, los deseos y la violencia es un organismo moral sometido al azar, la significación superior de la guerra aparece como una consolidación de su potencia en la medida en que los conflictos exteriores son susceptibles de contener los desordenes interiores. Aprehendida de este modo, la guerra es racional, lo cual le ocasionó a Hegel algunas críticas.

Si, durante la segunda Guerra Mundial, la infatuación de la potencia había una vez más servido a la Astucia de la Razón, se entiende mejor porqué la búsqueda de la verdad había podido sufrir por ello. Indiferente a la existencia humana, la guerra realiza esta forma del goce calificada por Freud de pulsión de muerte. En un artículo publicado en 1947 en *L'évolution psychiatrique*, Lacan menciona el apoyo que las potencias oscuras del superyó habían encontrado en la docilidad de las masas ⁴.

No pudiendo esta verdad del goce ser refutada, el mundo estaba preparado para escuchar a Lacan sostener que la locura no es una deficiencia psicológica o física. La locura se revela como constitutiva del

ser hablante y su estructura fundamental está ligada a la alienación del sujeto en su imagen. Esta alienación que constituye el nudo imaginario corresponde al narcisismo, no siendo el Yo sino una ficción que depende de la estructura visual. En esta identificación que no es equivalente al sujeto de la palabra y del lenguaje, el espejismo de la madurez de su potencia paraliza a este último en la imagen que cree ser 5.

Resulta de ello esta creencia sorprendente por la cual el hombre se cree hombre. Es Napoleón que se toma por Napoleón, inflamando la imaginación de Hegel quien lo ve pasar a caballo por Jena: “He visto al Emperador – esta alma del mundo – salir de la ciudad para ir de reconocimiento: es en efecto una sensación maravillosa el ver a un tal individuo quien, concentrado aquí en un punto, sentado sobre su caballo, se extiende por el mundo y lo domina” 6. Pero Lacan explica que Napoleón no ignoraba que había sido antes Bonaparte y que su caída comenzó el día en que se tomó verdaderamente por Napoleón. Por consiguiente, un loco que se toma por un rey está, seguramente, loco. Pero un rey que se toma por un rey está igualmente loco, en la medida en que no desempeña su rol de rey: cree en ello sintiéndose responsable del orden del mundo. Su misión consiste en modificar, trastornar o destruir el orden actual para reemplazarlo por un orden nuevo. Un tal rey, como Luis II de Baviera, es una víctima elegida.

Lacan retoma también de la *Fenomenología del Espíritu* algunos desarrollos sobre la ley del corazón y el delirio de presunción. Concebida como una ciencia de la experiencia de la conciencia, recordemos aquí que la fenomenología del Espíritu describe la evolución dialéctica de la conciencia que se efectúa a través de una serie de negaciones sucesivas. La verdad no es concebida como intemporal: hay un desarrollo progresivo de la verdad. No está dada de entrada, sino que toma la forma de algunas teorías consideradas verdaderas en un momento dado, las cuales son posteriormente superadas. Serán, por lo tanto, falsas en la época siguiente. La verdad universal es, así, definida como el conjunto de las diferentes formas de la verdad aprehendidas en su sucesión. Es por lo que, para Hegel, la verdad es también la Totalidad.

En el prefacio de la *Fenomenología del Espíritu*, el filósofo utiliza una metáfora botánica 7. Al principio, tenemos el botón de la flor. En seguida

este botón desaparece en la eclosión de la flor, y el fruto devela a la flor como el falso ser-ahí de la planta. Como su verdad, el fruto toma en seguida el lugar de la flor. Finalmente, la flor ha nacido para dar lugar al fruto. De manera que la negatividad del botón realiza a la flor y que la de la flor realiza al fruto. Lo que esta metáfora botánica permite aprehender, es que el botón de flor no es más falso, o más contradictorio, que la flor y el fruto ya que se trata de tres formas sucesivas de la planta en su propio desarrollo: el botón desaparece en la eclosión de la flor, y el botón es entonces refutado por la flor. En estas formas sucesivas, el botón, la flor y el fruto son mutuamente incompatibles aun cuando se trata de la misma unidad orgánica, y que cada una de estas formas es necesaria para las demás.

De la misma manera, los sistemas filosóficos que se suceden no son la verdad, sino más bien son *desarrollos de la verdad*. Hegel señala que es justamente esto lo que resulta problemático, ya que la conciencia no logra aprehender un sistema filosófico como una flor. No logra liberarse de la contradicción. Para dicha conciencia, en efecto, una cosa es verdadera o no lo es, no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo. Sin embargo, esta contradicción es una característica de la verdad, y el paso que conviene realizar consiste en introducir a la Historia en la definición de la verdad. La verdad responde en efecto a una lógica temporal, siendo la dialéctica este movimiento por el cual la conciencia se libera de sus posiciones para avanzar hacia la conciencia de sí universal y al develamiento de la verdad.

Por otra parte, Hegel describe un momento de la conciencia de sí donde es el sentimentalismo de la acción la que domina. Aquí, lo que motiva la acción es el egoísmo del corazón, la vanidad y el orgullo. Es el sentimiento de que el corazón es puro y que es el mundo el que está mal hecho. Este corazón quiere imponer su ley particular para remediar el desorden del mundo, quiere actuar en pro del bienestar de la humanidad. Hegel estima que esta proyección de su propio desorden subjetivo sobre el mundo y la acción para instaurar el Bien universal imponiendo la ley de su corazón a los demás es una empresa absolutamente insensata.

El delirio de presunción está asociado a la ley del corazón. En efecto, si el corazón impone su propia ley a los demás a partir de una denuncia de los desordenes del mundo, actualiza dicha ley, la que pierde así su

carácter particular. Al volverse la ley de todos, se vuelve universal. Es ahí donde todo el asunto se complica, en la medida que este corazón particular no reconoce ya esta ley universal como siendo la suya. La conciencia de sí no solamente quiere realizar su propio deseo o su propio goce: quiere también que dicho deseo sea el deseo de todos. El delirio de presunción corresponde al momento en que, habiendo querido realizar su propia ley, el corazón – que llamaremos aquí el Yo – ya no se reconoce en su propia creación. Volviéndose contra sí mismo, proyecta fuera de sí su perversión atribuyéndola al otro.

La infatuación de la potencia mencionada por Lacan al principio de “Acerca de la causalidad psíquica” hubiese podido ilustrarse con el suicidio de Hitler, quien se envenenara en su bunker el 30 de abril 1945. Pero Lacan prefiere referirse a los procesos de Moscú. Recordemos que entre 1936 y 1938, los antiguos bolcheviques de la revolución rusa se encontraron en el banquillo de los acusados. Estos procesos, que anunciaban las grandes purgas emprendidas por Stalin para eliminar a sus opositores, terminaron por eliminar a un tercio de los oficiales de la Armada Roja. Las acusaciones de alta traición, de complot, de espionaje en beneficio del enemigo, las tentativas de asesinato fueron justificadas de cualquier manera durante estos procesos espectaculares y mediatizados. Las confesiones fueron obtenidas por medio de la tortura. Los acusados, que no contaban con un abogado, se acusaban con la esperanza vana de salvar a su familia. La práctica forzada del *mea-culpa*, su vergonzosa puesta en escena y las condenas a muerte mostraron que el asunto de la ley del corazón no es para nada algo abstracto. Su horizonte es un baño de sangre 8.

Esta dimensión política del delirio de presunción merece ser recordada, no habiendo perdido nada de su actualidad al momento en que el individuo más inteligente del mundo prepara su reelección a la cabeza de una gran nación.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Lacan J., « Propos sur la causalité psychique », *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, p. 151.

2. Lacan se refiere aquí a Fontenelle : « Si tuviera la mano llena de verdades, evitaría de buena gana abrirla » (cf. Grimm, *Correspondance littéraire philosophique et critique*, t. II, Paris, éd. Furne, 1829, p. 97, n. 1).
3. Lacan J., « Propos sur la causalité psychique », *op. cit.*, p. 176.
4. Cf. Lacan J., « La psychiatrie anglaise et la guerre », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 120.
5. Cf. Lacan J., « Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je », *Écrits, op. cit.*, p. 95.
6. Carta de Hegel à Niethammer, *Correspondance*, t. I, Paris, Gallimard, coll. Tel, 1990.
7. Cf. Hegel G. W. F., *Phénoménologie de l'Esprit*, Paris, Gallimard, NRF, 1993, p. 69.
8. Cf. Lacan J., « Propos sur la causalité psychique », *op. cit.*, p. 175 & sq.

	I ₀	I ₃	I ₇	I ₁₁	I ₂	I ₅	I ₉	I ₁	I ₄	I ₆	I ₈	I ₁₀	
P ₀	G	A _B [†]	D	F _G [†]	A	C	E	G _A [†]	B	C _D [†]	D _E [†]	F	R ₀
P ₉	E	G	B	D _E [†]	F _G [†]	A	C _D [†]	F	G _A [†]	A _B [†]	C	D	R ₉
P ₅	C	D _E [†]	G	B	D	F	A	C _D [†]	E	F _G [†]	G _A [†]	A _B [†]	R ₅
P ₁	G _A [†]	B	D _E [†]	G	A _B [†]	C _D [†]	F	A	C	D	E	F _G [†]	R ₁
P ₁₀	F	G _A [†]	C	E	G	A _B [†]	D	F _G [†]	A	B	C _D [†]	D _E [†]	R ₁₀
P ₇	D	F	A	C _D [†]	E	G	B	D _E [†]	F _G [†]	G _A [†]	A _B [†]	C	R ₇
P ₃	A _B [†]	C _D [†]	F	A	C	D _E [†]	G	B	D	E	F _G [†]	G _A [†]	R ₃
P ₁₁	F _G [†]	A	C _D [†]	F	G _A [†]	B	D _E [†]	G	A _B [†]	C	D	E	R ₁₁
P ₈	D _E [†]	F _G [†]	A _B [†]	D	F	G _A [†]	C	E	G	A	B	C _D [†]	R ₈
P ₆	C _D [†]	E	G _A [†]	C	D _E [†]	F _G [†]	A _B [†]	D	F	G	A	B	R ₆
P ₄	B	D	F _G [†]	A _B [†]	C _D [†]	E	G _A [†]	C	D _E [†]	F	G	A	R ₄

Disonancias

Emmanuelle Desjardins

¿Pero qué está pasando? Estoy impactada, y no es la primera vez, por la concomitancia de los obstáculos con los que se topan el psicoanálisis y la creación musical. Esta comparación, aunque es personal, me parece enseñante.

El enésimo ataque contra el primero propone esta vez la supresión, lisa y llanamente, en los programas de filosofía en el colegio, de su noción fundadora: el inconsciente.

La segunda se ve amenazada con desaparecer de la única antena nacional que, hasta ahora, la promovía. Los compositores, bien vivos, que interpretan nuestro tiempo de la manera más singular, son conminados a callarse para dejar la voz a los muertos, cuya canción nuestras orejas ya conocen bien. ¿A qué tipo de adormecimiento estamos incitados?

Hay que recordar que la invención del psicoanálisis por Freud es exactamente contemporánea de la invención del lenguaje atonal por Schönberg. Si debiéramos citar una sola obra de este período, sería el monodrama, sublime, *Erwartung* (1907) de Schönberg, cuyo libreto de Marie Pappenheim – pariente de Berta Pappenheim, que no es otra que Anna O., primer caso de histeria de Breuer y Freud – no es sin referencia a la revolución freudiana.

Serge Cottet, en un artículo publicado en el número consagrado a la música de *La Cause du désir*- « Ouï ! »- escribía: “Los lacanianos deberían ser sensibles a la música de nuestro tiempo. El objeto *a* en música no es lo real desnudo de lo inaudible, sino el *cuac* que deshace toda significación y todo confort armónico”¹.

¿No es acaso lo que nos invitan a pensar las amenazas que se ciernen regularmente sobre el psicoanálisis? El inconsciente es disarmónico. Para aquel que sabe escucharlo, opone la ausencia de certeza, lo singular, el *cuacy* el chirrido. Molesta con un alboroto que señala su posición en el campo de lo real. Ahora bien, pareciera que nuestra época no quisiera saber nada acerca de este “ruido en el cual se puede escuchar todo”², ni tampoco dejar la voz a aquellos que hacen de la

disonancia su creación. Ciertamente, la música contemporánea (nominación devenida terriblemente austera) no es reductible a la sola noción de disonancia, pero, desde que se liberó del sistema preestablecido de la tonalidad, se ha abierto a lo real del sonido, poniendo en problemas a los programadores musicales actuales.

El oído es probablemente el más conservador de todos los sentidos. De ahí a relacionarlo con la duración de una cura... ¿porqué no? Es en todo caso el sentido más movilizado en ella. *No querer saber nada*, el refrán oscuro que el psicoanálisis se propone esclarecer es, en igual medida, un *no querer escuchar nada*. Del “saber” constreñido por el sentido se desprenden, con “escuchar”, la oreja, el cuerpo donde opera la resonancia y el goce.

Del lado de la música, se le da al público lo que se supone que reclama: música tonal, mejor aún si es conocida, que tiene la función de una cantinela, de refrán, es decir de repetición, o sea de discurso común – que Lacan calificaba, no sin efecto de despertar para el auditor o el lector, de *disque-ourcourant* 3. Ahí, nuevamente, no se trata de reducir la música tonal a la sola noción de repetición, los inmensos compositores de la historia nos siguen enseñando, en particular sobre un tratamiento de lo real por el velo. Pero hoy en día se le agrega una nueva función, impuesta por el comercio y la tentativa de objetivar la música tonal propia de nuestra época: Ella debe ser tranquilizadora, zen, reparadora, incluso eficaz y terapéutica (el famoso *efecto Mozart* del cual se proclama a veces su impacto en el desarrollo neuronal).

Cuando Pierre Boulez, en ruptura con la música del pasado, componía un lenguaje musical incesantemente renovado, evitando el más mínimo eco del sentido, él oponía al saber mortificante un saber viviente, usando el sonido como expresión, por no decir como resto.

En el registro del sonido, Jacques Lacan comparaba su Informe de Roma con un “vagido” 4 (de dónde el *Mons Vaticanus* toma su etimología). Hacía de ello la marca de una nueva era para el psicoanálisis: “renovar” 5 los fundamentos que el psicoanálisis toma del lenguaje. Se trataba entonces, por una parte, de sacar al psicoanálisis del “formalismo llevado hasta el ceremonial” 6 en el cual se había instalado con los postfreudianos y, por otra parte, de elaborar,

apoyándose en el lenguaje, en la interpretación, en el acto analítico, un saber que apunta a “suspender las certezas del sujeto, hasta que se consuman los últimos espejismos” 7.

Es lo que señala Éric Laurent: “la interpretación [...] debe *apuntar a lo nuevo* en la unión del sonido y el sentido” 8. *Apuntar a lo nuevo* es probablemente uno de los enunciados más preciosos para abrir la puerta por donde psicoanálisis y creación musical se encuentran. Ahora bien, este punto de mira no se conjuga bien con la búsqueda de eficiencia propia de nuestro tiempo. Ya que la eficacia de la cual nuestra época se enorgullece no tiene voz. Es, como dice Lacan a propósito del progreso de la ciencia, una “*lengua bien hecha*, que se puede decir que es su lengua propia, una lengua privada de toda referencia a una voz” 9.

Sin voz, el sujeto, el del psicoanálisis, desaparece. Y con él, el inconsciente, la creación musical y sus invendibles disonancias.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Cottet S., « Musique contemporaine : la fuite du son », *La Cause du désir* « Oüï ! En avant derrière la musique », Número consagrado a « Psicoanálisis y música », 2016, p. 64, disponible aquí (Retomado en honor a Serge Cottet en Lacan quotidien, n° 752, 7 décembre 2017).
2. Lacan J., « Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la Verneinung de Freud », *Écrits*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1966, p. 388.
3. Lacan J., *Le Séminaire, livre XX, Encore*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1972, p. 35.
4. Lacan J., « Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse », *Écrits*, op. cit., p. 238.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*, p. 244.
7. *Ibid.*, p. 251.
8. Laurent É., *L'envers de la biopolitique*, Paris, Navarin/ Le Champ freudien, 2016, p. 248.
9. Lacan J., *Le Séminaire, livre I, Les écrits techniques de Freud*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1975, p. 291.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose

(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope

Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos